

El regreso del Señor Jesús

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 25, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." (Apocalipsis 16:15).

Este capítulo XVI relata el derramamiento de las siete copas sobre toda la tierra, será un tiempo de peligros, y allí el Señor revela a su Iglesia esta profecía como una prevención de velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo que se le ha entregado, sino también mantenerlo en buen estado. Notemos la sucesión de eventos: **"Y oí una gran voz que desde el templo decía a los siete ángeles: Id y derramad en la tierra las siete copas del furor de Dios" (v1).** La época es la de un juicio universal: "Derramad en la tierra", y de manera intensa: **"Las siete copas del furor de Dios."** Inundante castigo sobre todo el mundo, todas las áreas de humana existencia serán afectadas, nótese: **"El primer ángel fue y derramó su copa en la tierra... El segundo ángel derramó su copa en el mar... El tercer ángel derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas... El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol... El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia... El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates... (v2-4,8,10, 12).** Dejar caer calamidades para traerlos al arrepentimiento, pero estarán tan endurecidos que el dolor producirá un efecto contrario: **"No se arrepintieron de sus obras." (v11).**

Entre el derramamiento de la copa seis y siete se hace este llamado: **"He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza" (v15).** La dicha de aquellos que aman a Cristo y ansiosamente aguardan Su Venida, no es sólo por haber recibido el regalo, ya que cualquiera puede recibir un regalo y descuidarlo, sino por recibirlo y cuidarlo, se requieren ambas cosas. La venida del Señor Jesucristo es comparada a la venida de un ladrón; sin nadie esperarlo. El ladrón viene y entra secretamente, que ninguno a quienes pretende asaltar lo note mientras roba. Note que dice: **"Como ladrón"**, es un efecto sorpresa, inesperado o mientras están durmiendo. Así vendrá Cristo al momento del juicio final. Eso es en cuanto a ellos.

Sin embargo, con los Suyos es diferente. Los cristianos se les ha enseñado que en este mundo estarán expuestos a toda clase de peligros, como si fueran escalar una montaña en cuya cima está el tesoro, es seguro que hay tal fortuna, la hemos visto desde lejos, pero la subida es incómoda, subiendo, con muchos peligros a diestra y

siniestra, arriba y abajo. Pero como el Señor ama a su Iglesia le ha advertido de todos los peligros y el lugar exacto donde se esconden y las consecuencias que traería un descuido, ha mostrado Su bondad con los Suyos. Les ha dado un mapa que indica el camino y los peligros a que está expuesto. Como está escrito: **"Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón."** La subida está llena de peligros, difícil y es de noche sin luz, pero se nos ha dado una lámpara. Si la lámpara no se cuida contra el viento, las voces del mundo, y se mantiene encendida, será como un asalto de ladrón en la noche.

El sermón será así: **Uno**, Una breve explicación del texto. **Dos**, Lecciones de oportunidad.

1. LA EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Leemos: **"He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza."** En el verso vemos cuatro asuntos: Un llamado: **"He aquí."** Un mensaje: **"Vengo como ladrón."** Una dicha: **"Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas."** Una precaución: **"No sea que ande desnudo y vean su vergüenza."** Veamos sus detalles.

Un Llamado. Esta es una partícula empleada para llamar la atención sobre algo de importancia: **"He aquí."** Como si dijera considera esto, grandes calamidades han de acontecer sobre la tierra. El capítulo profetiza juicios, y no se les revela a los incrédulos, pues no tienen a Dios en sus pensamientos, ni conocen Sus palabras, o que el mensaje es a nosotros, y en los eventos de juicio, hace un llamado a Su pueblo, o les voltea sus miradas a la senda de vida. Dicho de otra manera: Que en todo tiempo donde veamos juicios divinos sobre la tierra, llevemos nuestros ojos a Dios y Su Palabra. En medio del juicio lo sabio es oír la voz de Dios y no la nuestra ni de las criaturas: **"He aquí."**

Un mensaje de juicio: **"Vengo como ladrón."** Se trata, pues, de un mensaje, y es así porque es usual con Dios abrir un compás de espera entre el anuncio del castigo y su ejecución, para que surja nuestro arrepentimiento y venga Su misericordia. El Señor nunca trae juicio sin que antes vengan palabras de advertencias. En la señal de ven dos asuntos; una promesa: **"Vengo"**, y una manera: **"Como ladrón."** Y fue pronunciado entre el derramamiento de la copa seis y la siete, o que Su venida es a juicio. A pesar de que se trata de anunciar la entrada de un severo juicio es un mensaje de paz. Un caso: **"SE rebeló Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén... Cuando Moisés escuchó esto, cayó sobre su rostro"** (Números 16:1,4). Antes de caer el castigo se abre un compás de espera para llamar los pecadores al arrepentimiento y se manifieste Su gran misericordia. Dios más que nadie sabe lo terrible que son sus juicios, por eso no quiere aplicarlo, sino que los hombres se salven, oiga esto: **"¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios**

vivo!!” (Hebreos 10:31). Cuan dichoso el hombre que se acuesta y duerma placidamente y la mañana es despertado con música. El cuerpo que duerma en Cristo será levantado con esta deleitosa noticia: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Una Similitud: “Como ladrón.” Esta se emplea para ilustrar, no para justificar, el mismo Señor se asemeja a un terrible pecador, un ladrón. Es, pues, maravilloso que el Hijo de Dios la fuente de toda pureza emplee tal similitud. El Juez de los ladrones asume en Su Venida tal semejanza, aplicable al efecto sorpresa, no más. Cristo es bueno, y usa cosas buenas para asemejarse: El pan es bueno, y Él dice Yo soy: “Yo soy el pan.” La luz es buena, y el dice: “Yo soy la Luz.” Pero cuando se asemeja a un asunto cuestionable, o malo, dice: “Vengo como ladrón.” El no puede ser un ladrón, pues a ¿quién le robaría? Que venga como tal implica: El tiempo de su aparición es incierto para el hombre. Su entrada es súbita, y terrible, y después que venga no hay oportunidad de salvación para nadie, absolutamente nadie; ahí mismo lo temporal se acaba. Cuando el ladrón entra es algo compasivo, no se lo roba todo algo deja, pero cuando Cristo venga, todo será quemado: “El día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas” (2 Pedro 3:10).

Una delicia. Eso es dicho así: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” No dice el que sabe que Cristo viene, sino el que se conduce de acuerdo con ese conocimiento. El orden gramatical puede y es necesario cambiarlo al cronológico, que sería así: Los Cristianos tienen ropas, la vela y guarda, y su efecto es una delicia o dicha: Es Bienaventurada. Hay allí, un vestuario posesión: “Sus ropas.” Un cuidado: “Vela y guarda.” Y una fortuna: “Es bienaventurado”. Las ropas. Ubiquémonos, el lenguaje es bíblico o se trata de ropas espirituales. Así como el sumo sacerdote en el AT se adornaba con bonitas ropas; las buenas obras adornan el carácter del Cristiano (Apocalipsis 14:13). El hombre natural está espiritualmente desnudo, y tan pronto es vestido ya no más desnudo. Esas ropas son obtenidas en esta vida como preparación para entrar en la fiesta que habrá en el Día de la eternidad en el Cielo. No dice ropa como si se tratara de una sola pieza, sino ropas con el fin de cubrir varias partes. Comentando sobre esto, Calvino dice: La justicia de Cristo, y la santificación del Espíritu. En lengua bíblica sería esto: “Todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido... Que os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad” (Gálatas 3:27; Efesios 4:22-24). Ahora bien, la justificación no podemos cuidar, ya que es un hecho consumado, pero sí la santificación de corazón y conducta. La justicia de Cristo y santidad de vida en nuestro peregrinar; estos y sólo estos serán admitidos en el Cielo y vestidos de gloria eterna, o son los únicos herederos: “Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (Gálatas 3:29).

Un cuidado. Aquí es necesario dar el debido contraste, pues una cosa es esperar el regreso de alguien en la cabeza, y otra es esperarlo con nuestro corazón y conducta. La Biblia lo ilustra: **“Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: “No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras “(Mateo 25:8-9).** Unos tienen la forma del cristianismo, y otros tienen la forma y la práctica: **“Unos tienen lámpara sin aceite, y otros, lámpara y aceite.”** Estos son los **“velan y guardan sus ropas”**. El lenguaje es enfático, pues quien cuida vela, y quien vela cuida. La ocupación del siervo, mientras esté en este mundo es velar constantemente y esperar el regreso del Señor Jesucristo: **“Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando” (Lucas 12:37).** El velar supone vida, y despierto, en sentido espiritual sobriedad, despierto y atento, pues alguno pudiera estar despierto y no atento, sino indiferente. Velar significa tener los sentidos espirituales en ejercicio. El entendimiento de fe vigilante. Lo contrario es el incrédulo, cuyo ojo está cerrado a lo espiritual, muerto a las realidades espirituales. El acepta si ofrece ventajas materiales y lo rechaza si no está de acuerdo con esa filosofía de vida, los asuntos de la carne.

La fortuna: “Es bienaventurado.” Esta es una bendición usada en el trato divino con los escogidos. Una de las marcas del hombre espiritual es su confianza en la fidelidad del Señor, o sabe que Dios hace dichoso a todo quien le busca, y esta bendición es de ellos. Un caso, José el patriarca tuvo la oportunidad de ser un hombre grande y de prestigio en Egipto y dejar esta herencia a sus hijos, pero no, su ambición fue que recibieran las bendiciones del Pacto: **“José respondió a su padre: Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos a mí, te ruego, para que yo los bendiga” (Génesis 48:9).** Y nuestro verso clave destaca el Espíritu, o quienes busquen esta fortuna eterna la recibirán: **“Es Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas” (v15).** El gran fin o propósito por lo cual somos llevados al cielo, no es simplemente estar en el Paraíso, sino disfrutar la Hermosura del Señor, o verle cara a cara como vemos a nuestros amigos en la tierra, y la dicha que se promete en este verso es que estando sobre la tierra viven buscando esa visión: **“Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo” (Salmos 27:4).** Estos cuidan sus ropas porque van camino de la fiesta que Dios en Cristo les tiene. Sólo ellos y únicamente ellos van a la fiesta celestial.

Cuando un hombre es invitado por el presidente de la República a una fiesta en Palacio, escoge sus mejores ropas; así también estos, han escogido lo mejor de sí para ir a la fiesta. Estando sobre la tierra uno se viste para luego entrar al Cielo. Es de todos sabidos que el vestuario y apariencia no son asuntos neutros; dicen algo de uno mismo y en este caso la motivación del corazón del hombre en relación con Dios. Cuando uno oye de disfrutar a Dios suena como un termino teológico difícil y distante de aplicarlo en la vida, o practicarlo. Para uno fortuna es dinero, ropas, joyas, viajes, fiestas, pero

no Dios. En cambio, cuando un corazón está en espera del regreso de Cristo se santifica, el sabe que sin pureza de corazón no podrá ver a Dios estando sobre la tierra.

Así que, “**Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas**” (v15), significa la dicha vivir por fe, o que estando sobre la tierra puede ver de antemano la gloria celestial. Un caso: “**Vuestro padre Abraham se regocijó esperando ver mi día; y lo vio y se alegró**” (Juan 8:56). Miles de años antes vio la venida de Cristo, y se gozó, fue bienaventurado; de la misma manera quienes aman la Segunda venida pueden verlo mucho antes de que venga. Estas personas ven más allá de la muerte, y lo que ven es la gloria del mundo por venir. Estos hombres y mujeres usan sus pensamientos como espías enviados al otro mundo, y por medio de las Santas Escrituras les traen buenas noticias de su gloriosa esperanza.

Hoy vimos: Que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre la tierra, será un tiempo de peligros, y allí el Señor revela esta profecía como una prevención de velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo recibido, sino también mantenerlo en buen estado. Además, se inició la explicación del verso: Cuatro asuntos: Un llamado: “**He aquí.**” Un mensaje de juicio: “**Vengo como ladrón.**” Una delicia: “**Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.**” Una precaución: “**No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.**”

APLICACIÓN

1. **Hermano:** ¿Estamos nosotros preparados para la Segunda Venida de Cristo? Si lo estamos, de seguro que acondicionaremos el alma de acuerdo con la dignidad del Rey de los santos, o que has de vivir como Creyente. Pregunta: ¿Cómo vivir para ese maravilloso encuentro? He aquí. La respuesta: “**He aquí el justo por su fe vivirá**” (Habacuc 2:4), esto es, confiar, o que el justo antes de entrar al Cielo, su corazón está en el cielo, y esto viendo por fe a Cristo viniendo a buscarlo para hacerlo morar por siempre en el Paraíso.

Las aves del cielo salen de su nido por la mañana, pero todo su ser está orientado hacia el lugar de seguridad, volver al nido por la tarde. Hermano, lo seguro tuyo y mío es volver al Creador. Entonces: “**Olvidando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosigamos hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.**”

2. **Amigo:** Te pregunto: **Hacia dónde se dirige tu alma.** Los deseos son los que guían el ser, o que nada puedes hacer si no tienes tu voluntad dispuesta. Averiguas qué atractivos están moviendo tu voluntad o tus hechos a las cosas de esta vida, ¿La prosperidad o la fama? Oye esto: “**El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.... Esta es**

la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna” (1 Juan 2:17; Juan 6:40). Ahora mismo ruégale al Señor que perdone tu pecado, y te de la fe en Cristo.

AMÉN